

LOS EVANGELIOS Y EL CARMELO

SANTIAGO SILVA RETAMALES
FRANCISCA SALINAS ERRÁZURIZ, OCD



P P C



Domingo 13 de Junio del 2021

Mc 4,26-34

Domingo XI del Tiempo Ordinario



Evangelio del día y Comentario

Mc 4,26-34



El Reino de Dios es como un grano de mostaza

A Mc 4,30-34: Mt 13,31-32.34-35; Lc 13,18-19

²⁶ Jesús dijo:

– El Reino de Dios es como la semilla que un hombre echa en la tierra, ²⁷ y ya sea que él duerma o se levante, ya sea de noche o de día, la semilla brota y crece sin que sepa cómo. ²⁸ La tierra por sí misma va produciendo el fruto: primero un tallo, luego la espiga y después el trigo maduro en la espiga. ²⁹ Y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque ha llegado la cosecha.

³⁰ Además decía:

– ¿Con qué compararemos el Reino de Dios?, ¿con qué parábola lo describiremos? ³¹ Es como un grano de mostaza que cuando se siembra es la más pequeña de todas las semillas de la tierra. ³² Pero una vez sembrada, se eleva hasta ser la más alta de todas las hortalizas y da ramas tan grandes que las aves del cielo anidan a su sombra.

³³ Y con muchas parábolas como éstas, Jesús les comunicaba el mensaje en la medida en que podían entender. ³⁴ Nada les decía sin parábolas, pero a sus propios discípulos les explicaba todo en privado.

Edith Stein: «El Reino de los cielos es ante todo, la vida en la filiación divina: la certeza embriagadora de estar protegido por una bondad y un amor infinitos e inmutables: el amor del Padre que conoce todas nuestras necesidades y que tiene preparado un remedio para cada una; en quien encontramos consuelo en cualquier sufrimiento, cuya misericordia infinita nunca se cansa de perdonarnos lo que hemos hecho mal; que nos resarce abundantemente de todo lo que nos hacen los hombres. Experimentar de manera siempre nueva e inesperada esta bondad paterna, ésta es nuestra felicidad en la tierra... Los que buscan al Señor lo encuentran en todos sus caminos. Toda la creación lleva sus huellas [Rom 1,19-20], el destino de los hombres y los acontecimientos del mundo revelan su gobierno escondido. Pero las almas que han aprendido a retirarse en sí mismas, lo encuentran de la manera más segura en sí mismas. Este camino interior es el camino de todos los místicos. Santa Teresa lo ha descrito incomparablemente en el “Castillo interior”. San Agustín invita a ello con las palabras: “No salgas fuera, entra en ti mismo; en el interior del hombre habita la verdad” [en *De vera religione*]».

Vol V, Medit 1: «Dichosos los pobres en el espíritu», ns° 13-14

Comentario a Mc 4,30-34



Juan de la Cruz:

«En lo cual parece al alma que “todo el universo es un mar de amor” en que ella está engolfada, no echando de ver término ni fin donde se acabe ese amor, sintiendo en sí, como habemos [hemos] dicho, el vivo punto y centro del amor.

Y lo que aquí goza el alma no hay más decir, sino que allí siente cuán bien comparado está en el Evangelio el Reino de los cielos al grano de mostaza que, por su gran calor, *aunque tan pequeño, crece en árbol grande* (Mt 13,31) [Mt 13,31-32; Mc 4,30-32; Lc 13,18-19]; pues que el alma se ve hecha como un inmenso fuego de amor que nace de aquel punto encendido del corazón del espíritu».

Llama de amor viva 2,10-11.